

Reflexiones acerca de las oportunidades y dificultades de la fundamentación teórica y metodológica en el Trabajo Social

Reflections on the opportunities and difficulties surrounding the theoretical and methodological foundations in social work

Arantxa Hernández-Echegaray¹

<http://orcid.org/0000-0003-2553-7026>

Recepción: 27/02/19. Revisión: 14/03/19. Aceptación: 20/03/19

Para citar: Hernández-Echegaray, A. (2019). Reflexiones acerca de las oportunidades y dificultades de la fundamentación teórica y metodológica en el Trabajo Social. *Revista de Treball Social*, 215, 13-31. DOI: [10.32061/RTS2019.215.13](https://doi.org/10.32061/RTS2019.215.13)

Resumen

Este artículo tiene como objeto vincular las razones de la escasa fundamentación teórica y metodológica del Trabajo Social con la tesis de la (des)profesionalización. En él se realiza un análisis del malestar sentido por los trabajadores sociales en su quehacer profesional, que afecta a su identidad y a su reconocimiento social. En la primera parte del artículo se presenta un marco conceptual sobre el sistema de profesiones, la tesis de la desprofesionalización y los riesgos que afectan al Trabajo Social en España. En la segunda parte se presentan los discursos en relación con el objeto de este artículo: (a) monopolio de conocimiento débil, (b) la necesaria retroalimentación de la práctica, (c) Trabajo Social profesional con Trabajo Social académico y (d) Trabajo Social en relación con otras profesiones. La metodología utilizada ha sido el análisis del discurso a cincuenta entrevistas en profundidad a expertos en Trabajo Social. Se llega a la conclusión de que la autorreflexión, la formación y el conocimiento profundo de las paradojas que vive el Trabajo Social son elementos claves para convertir los riesgos en potencialidades.

Palabras clave: Trabajo Social, malestar, desprofesionalización, riesgos, identidad.

1 Doctora en Trabajo Social. Profesora colaboradora en el Máster de Trabajo Social Sanitario en la Universidad Oberta de Cataluña. Trabajadora social en el Ayuntamiento de Palencia. aran.etxe@gmail.com

Abstract

The purpose of this article is to link the reasons for the poor theoretical and methodological foundations of social work to the thesis of (de) professionalisation. This paper offers an analysis of the discontentment felt by social workers in their professional activity, which affects their identity and their social recognition. The first part of the article sets out a conceptual framework on the system of professions, the thesis of de-professionalisation and the risks affecting social work in Spain. The second part presents discourse in relation to the object of this article: (a) weak knowledge monopoly, (b) the necessary feedback on the practice, (c) professional social work with academic social work, and (d) social work in relation to other professions. The methodology adopted involves a discourse analysis of fifty in-depth interviews with experts in social work. It is concluded that self-reflection, training and in-depth knowledge of the paradoxes of social work are key elements in transforming risks into potential.

Keywords: social work, discontentment, de-professionalisation, risks, identity.

Introducción

Espero que los lectores disculpen que empiece este artículo mostrando dos ejemplos de mi cotidianeidad, pero considero que es importante para que entiendan la razón del mismo. Hace ya casi dos décadas que me inicié en mi profesión en el Ayuntamiento de Palencia. Por aquel entonces participé en una reunión con los servicios centrales de la región, y en la mesa, durante la comida, unas compañeras con más experiencia que yo conversaban sobre lo mal que estábamos, lo mal que nos iba a ir, etc. A mi lado, sin saberlo, estaba una persona con un cargo relevante, que no era trabajadora social; me preguntó algo así: “¿Sientes lo mismo?”. Yo de aquella, que tenía la “mochila” más llena de ilusión que de herramientas, contesté lo que mi cuerpo sentía en ese momento: “A mi tanto desahogo, me ahoga”. Desde entonces, esta es una frase que aún resuena en mí.

El otro ejemplo es de hace apenas un año. Una compañera, que tampoco es trabajadora social, pero tiene muchos años de experiencia en servicios sociales, me pidió mi tesis doctoral para leerla. Después de leer los 400 folios, lo que me dijo fue: “¡Qué caña os dais las trabajadoras sociales!”. Esa “bofetada verbal” –aunque cariñosa– me hizo responderla con más de una frase. Yo no hice una tesis para “dar caña”, ni siquiera para presentar la cara amarga del Trabajo Social ni de los servicios sociales. Con ella no entré en este debate, me lo reservé. Con ella discutí de la necesidad que tienen todas las profesiones de realizar un ejercicio de autorreflexión sobre su estado, de los factores que contribuyen a su desarrollo o a su merma, porque solo desde la autorreflexión se puede crecer, en definitiva, se puede mejorar. La disciplina que no hace este ejercicio de manera constante tiene el riesgo de perderse, de vagar sin rumbo. Por eso, ser exigente con tu profesión, riguroso, ponerla a prueba..., lo concibo más como un ejercicio de justicia que, “echarle paladas de tierra” o que “darse palmadas en la espalda”. También es un ejercicio de responsabilidad profesional y compromiso ético.

Del mismo modo, espero que los lectores se identifiquen con estos ejemplos, y seguro que en cada uno de ellos hay muchos más ejemplos que finalmente producen malestar en los trabajadores sociales,² con su profesión y con la institución donde la ejercen.

Este malestar se genera, porque los trabajadores sociales en su práctica profesional han de gestionar los conflictos derivados de la naturaleza dual del Trabajo Social y de las paradojas de la realidad social con los valores profesionales. Además, se une el desconocimiento de las limitaciones y riesgos de la profesión y los discursos mesiánicos que se atribuyen y se esperan del trabajador social. La imposibilidad de gestio-

2 Se utiliza el genérico masculino para denominar a las trabajadoras y los trabajadores sociales, no con la intención de invisibilizar la evidencia de una profesión ejercida mayoritariamente por mujeres, sino para facilitar la comprensión y seguir las recomendaciones establecidas por la Real Academia de la Lengua. En la medida de lo posible se ha utilizado un lenguaje neutro.

nar la complejidad inherente en cada contradicción causa este malestar. Con la naturaleza dual y ambigua del Trabajo Social se hace referencia a los conflictos entre el control vs. cambio, integración vs. diversidad, dependencia vs. emancipación, asistencia vs. autodeterminación, mandato institucional vs. mandato deontológico (Brezmes, 2008; Zamanillo, 2018). Con la naturaleza paradójica de la sociedad se alude a que esta, por un lado, genera exclusión y, por otro, reivindica que la exclusión no exista. El Trabajo Social nació como disciplina para intervenir sobre la “cuestión social”, sobre las desigualdades sociales, como si fuera posible poder acabar con ellas. De esta forma, entre los trabajadores sociales se genera el discurso de salvadores, que es retroalimentado por normativas y planes grandilocuentes, pero carentes de presupuestos y acciones realistas. Es decir, se crea un discurso y una aspiración de transformación social, desde la integración, la normalización, en definitiva, desde el control social.

El malestar se expresa, al menos, en dos formas. Primera, este malestar ahonda en la crisis de identidad de los trabajadores sociales, ya analizada por Maribel Martín Estalayo (2013), y también en la crisis de la identificación por los otros, ya sean otros profesionales, empleadores, políticos o ciudadanos, en el reconocimiento social y en la legitimación como profesión. En definitiva, añade confusión a la crisis de identidad y de identificación.

Figura 1. Dialelo de la crisis de identidad



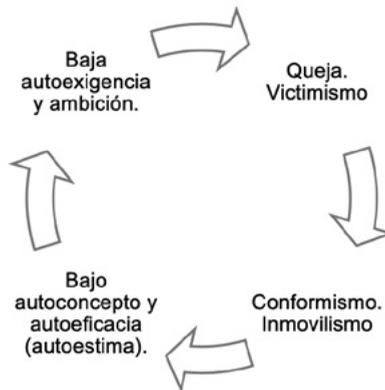
Fuente: Elaboración propia.

Por ejemplo, si el trabajador social realiza principalmente gestión burocrática (gestión de lo material-dependencia), se genera una imagen de gestor de recursos que no es compatible por completo con su naturaleza profesional. En consecuencia, además de generarse una disonancia en su identidad, el trabajador social será identificado por los demás por lo que hace y se le empleará para estas cuestiones. Para otras cuestiones –de

naturaleza inmaterial o de gestión de la autonomía o empoderamiento—se contratará a otros profesionales o paraprofesionales (como tareas de acompañamiento, de dinamización, terapéuticas, etc.). El reconocimiento social quedará condicionado a la disponibilidad de los recursos, que tiene que ver más con el sistema institucional y la visión política. Así, si se confunde profesión con sistema institucional, la legitimidad social de la profesión quedará en entredicho. Además, se forma una imagen de profesión dividida entre los trabajadores sociales acomodados en el control, en lo burocrático, de despacho y los trabajadores sociales de acción, más combativos, de calle.

La segunda expresión consiste en que el malestar se convierta en queja recurrente, en lamentación improductiva (Verde, 2008), que haga sentir a los trabajadores sociales que no puedan hacer nada, porque nada pueden hacer (atribución causal externa). En consecuencia, se genera un sentimiento de impotencia, de indefensión aprendida, de conformismo e inmovilismo, que se traduce en un bajo autoconcepto como profesión y en una baja ambición. Este discurso provoca una mentalidad que conforma parte de la cultura profesional y en la que socializamos a las nuevas generaciones. Como se defiende en este artículo, este círculo se puede romper conociendo la profesión, profesándola como es y no abandonando los anhelos teleológicos de su ser.

Figura 2. Dialelo de la queja



Fuente: Elaboración propia.

Estas son las cuestiones que llevan a presentar este artículo. Es posible que todas las preguntas no queden respondidas y que surjan más, pero el lector queda invitado a realizar un ejercicio constante de autorreflexión sobre quién es, qué hace y hacia dónde ir en su relación con el Trabajo Social, sintiendo la necesidad de poner en práctica espacios grupales de supervisión, diálogo y reflexión que contribuyan a la vigilancia epistemológica de la praxis.

Marco teórico

En este apartado se contextualiza la tesis de la desprofesionalización en el Trabajo Social. Se ofrece un marco de interpretación del estado del Trabajo Social, desde el análisis de sus riesgos hasta la comprensión de sus potencialidades.

En primer lugar, cabe señalar que el propósito no es responder a si el Trabajo Social en España está desprofesionalizándose o no, y si se tuviese que responder se argumentaría un no. No se ha desarrollado ningún índice para medir el grado de (des)profesionalización. Sin embargo, esto no reduce los riesgos o signos de alerta que se van a presentar. En segundo lugar, tampoco existe la intención de considerar que el Trabajo Social se encuentre en esta dinámica más que otras disciplinas. El riesgo hacia una mayor desprofesionalización y la oportunidad para reforzar la profesionalización están presentes en todas las profesiones, de la misma manera que en los seres vivos lo está el riesgo de enfermar. En este *continuum* de la (des)profesionalización, cada profesión, en cada tiempo y contexto, estará afectado por diferentes factores.

Sobre esta dialéctica de las profesiones, Larson (1977) considera que las profesiones tienen que crear un mercado institucional cerrado y diferenciado del resto, a través del establecimiento de un monopolio de conocimiento específico sobre un saber y un hacer. Este mercado ha de ser protegido, bien por una regulación estatal, bien por la libre competencia con otros mercados (entiéndase profesiones). Abbott (1988) da un paso más al considerar a las profesiones dentro de un sistema estructurado de intercompetencia. Cada profesión está unida a unas tareas que las entiende como propias. La unión tarea-profesión no es permanente, sino que está en constante cambio, bien por dinámicas internas de la profesión, bien por influencias externas, como la tecnología o la política. Las profesiones compiten para obtener el control de las tareas de otras disciplinas.

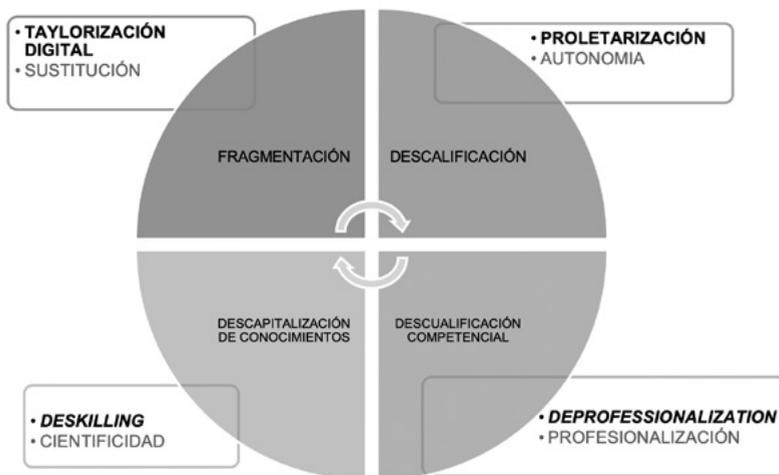
Entendiendo la dinámica de las profesiones bajo estos dos autores surgen dos conceptos que refuerzan la profesionalización: postprofesionalización y reprofesionalización. Con postprofesionalización se hace referencia a la apertura de nuevos campos de práctica, "nichos", abarcando las parcelas difusas de otras profesiones (como, por ejemplo, lo socioeducativo o lo psicosocial, para el caso del Trabajo Social) (Randall y Kindiak, 2008). Por reprofesionalización se entiende el refuerzo de la disciplina mediante la acción colectiva, de asociaciones y otras organizaciones profesionales, y la mejora de su capacitación, del monopolio de conocimiento (Healy y Meagher, 2004).

La desprofesionalización es el proceso tendente a descalificar, descapitalizar y descualificar a una profesión y tiene como resultado la pérdida de la autonomía en su ejercicio profesional, el deterioro del control del monopolio en su saber y la disminución de su reconocimiento social. Se diferencian dos subprocesos: el primero, de descualificación (*deskilling*), en el que se separan las tareas de concepción de las de ejecución, es decir,

el saber del hacer o el pensar del actuar (Harris y White, 2013). De esta manera, el profesional queda relegado a ser un autómatas. Y el segundo, denominado “taylorización digital” (Brown, Lauder y Ashton, 2011), que consiste en fragmentar las tareas complejas en tareas más sencillas de tal manera que su ejecución puede ser desarrollada por personal sin cualificación. La lógica de la rentabilidad económica, de la productividad, prepondera y hay que entenderla dentro de los sistemas de tecnocratización, procesos de racionalización e informatización. En este segundo subproceso, la metodología de intervención social integral e integrada puede verse truncada, ya que la división de las tareas provoca que estas se puedan hacer por diferentes personas o instituciones. Fabricant (1985) denominó “industrialización del Trabajo Social” a la intervención que se subordina al proceso de trabajo fabril en lugar de atender a la relación de ayuda, a la actividad artesanal y creativa de los trabajadores sociales, tan necesaria para la personalización de las intervenciones.

Bajo estos dos subprocesos, el Trabajo Social se reconvierte en funciones repetitivas y mecanicistas en aras a un ejercicio más productivo. Las profesiones asalariadas tienen un mayor riesgo de proletarianización y, por tanto, de desprofesionalización, ya que la autonomía profesional se supedita a la adquisición de un salario, y aumenta cuando el desempleo en la profesión es mayor. La proletarianización extrema –considerar al profesional un operario reproductor de un modelo– también supone la descualificación de la profesión (Dressel, Walters, Sweat, Clayton Jr. y Chandler-Clayton, 1988; Krmpotic, 2009).

Figura 3. Relación de conceptos inherentes al proceso de desprofesionalización



Fuente: Elaboración propia.

Desde el inicio del Trabajo Social se comienza a hablar de su declive y desprofesionalización (Randall y Kindiak, 2008). Healy y Meagher (2004) afirman que el Trabajo Social de habla inglesa está viviendo un proceso de desprofesionalización que afecta a los Servicios Sociales. La comunidad científica ha identificado como componentes de este proceso: 1) la fragmentación, la estandarización, la burocratización y la rutinización; 2) la pérdida de creatividad y capacidad de autonomía en la prescripción; 3) el subempleo; 4) la asistencia material como monopolio profesional exclusivo; 5) la divergencia entre lo que se hace y lo que se desea hacer; 6) basar la profesión en la autoridad y no en el saber; 7) la precariedad en la contratación laboral, y 8) la política social neoliberal (Dominelli, 1996; Gambrill, 2001; Healy y Meagher, 2004; Randall y Kindiak, 2008; NASW, 2008; Iturrieta, 2014).

Las investigaciones de Trabajo Social realizadas en España destacan los siguientes factores endógenos que operan en el proceso de (des) profesionalización del Trabajo Social: el problema de la identidad y la identificación por la toma de distancia de la etapa religiosa y franquista precedente; la reducción de asignaturas específicas y teóricas de Trabajo Social; no asumir la naturaleza dual del Trabajo Social; la relegación de los trabajadores sociales a tareas “blandas” (burocráticas); profesión feminizada con escasa formación feminista y reciente ascenso al tercer nivel académico. Con relación a los factores exógenos se señalan: la tradición filantrópica y benéfica que marca un enfoque paternalista y asistencialista; desconocimiento por la sociedad y confusión entre profesiones sociales, así como la identificación con el rol de agente de control o de gestor de prestaciones económicas; la falta de reconocimiento por la política y otras profesiones; desempleo a partir de 1995; privatización y creación de relaciones clientelares con el tercer sector, así como la precarización en las condiciones laborales, como el uso de profesionales como voluntarios.

Se han agrupado los factores que contribuyen al proceso de (des) profesionalización en cuatro ejes: la política social, el modelo institucional, el mercado de trabajo y la formación-conocimiento. A modo de resumen, en primer lugar, la política social neoliberal y la política socioeconómica postcrisis 2008 sitúan al Trabajo Social en un ejercicio neoasistencialista y neofilantrópico. La lógica mercantil prepondera sobre la lógica de justicia social y se instaura un modelo de privatización y terciarización de los Servicios Sociales. En segundo lugar, el quehacer burocrático ahonda en el conflicto entre autonomía profesional y autoridad institucional. En tercer lugar, la precariedad, el desempleo y el subempleo disminuyen el reconocimiento social. La desregulación y la oferta de puestos de trabajo genéricos provocan el aumento de competencia entre profesiones y de estas con paraprofesiones. En último lugar, la codificación del conocimiento bloquea el conocimiento tácito, la estandarización provoca la descontextualización del conocimiento y la fragmentación de procesos causa la sustitución de los trabajadores sociales por personas sin cualificación.

Tabla 1. Factores que contribuyen a la desprofesionalización del Trabajo Social en España identificados en las investigaciones

Desde dentro-endógenos Riesgos internos (déficits estructurales)	El problema de identidad e identificación por el distanciamiento con la etapa franquista y religiosa precedente.
	Reducción de asignaturas específicas de Trabajo Social y de la formación teórica práctica en la formación universitaria.
	Falta de conocimiento de los trabajadores sociales de la naturaleza contradictoria y ambigua del Trabajo Social.
	Acomodación en tareas “blandas” (burocráticas, de información y gestión). Las tareas de promoción y prevención quedan relegadas por la tarea de asignar racionalmente recursos.
	Descenso de profesionales que ejercen con actitud/vocación de transformación social, siendo este referente para el que nació la profesión.
	Profesión feminizada con escasa formación feminista. En su labor profesional se proyectan las tareas de cuidado y protección, su motivación ética, altruista y su compromiso con lo humano.
	La profesión construida a partir de la democracia es joven y cuenta con escasas publicaciones científicas. La conquista de la formación de tercer nivel es reciente, por lo que las investigaciones científicas son aún escasas.
	Debilidades internas de los colegios en relación con la formación básica, a la formación especializada, a la defensa de las condiciones laborales y a lograr un liderazgo de la profesión en el cambio social.

Desde fuera-exógenos Riesgos externos (amenazas)	<p>Desempleo a partir de 1995. El periodo de máxima contratación fue el vivido tras la aprobación del Plan Concertado de Prestaciones Básicas en 1987 y la aprobación de las leyes autonómicas de Servicios Sociales hasta 1995. Así, la profesión se expande a la par que lo hace el sistema público de servicios sociales. En los años posteriores la contratación se realiza en las entidades de la sociedad civil.</p>
	<p>Malestar crónico de la profesión por la inestabilidad del estado de bienestar y la falta de consenso en la definición de su objeto.</p>
	<p>La política social favorecedora de la privatización contribuye a crear relaciones clientelares con el tercer sector. En las primeras décadas, el reconocimiento de los Servicios Sociales como un sistema de responsabilidad pública obedecía a la razón de dar cabida en condiciones de igualdad, a todos los agentes sociales, entendiendo la diversidad de agentes como riqueza y potencialidad. El modelo actual introduce desequilibrio por la vía de la financiación (contratación vía subvenciones y conciertos), como medidas de control, recortes y ahorro de gastos, estableciendo un modelo basado en la terciarización y privatización de la gestión de los servicios sociales. En estas entidades, las contrataciones son menores, más precarias y se emplea más a voluntarios de la profesión para realizar tareas de responsabilidad profesional.</p>
	<p>Tradición benéfica y filantrópica en España, que implica enfoques asistencialistas y paternalistas. Éstos contrastan con los orígenes de la profesión en la movilización social y política.</p>
	<p>Desconocimiento por la sociedad, confusión entre las profesiones sociales e imagen social de agente de control a causa de un débil desarrollo del ejercicio libre de la profesión.</p>
	<p>Escaso reconocimiento por parte de otras profesiones y por los políticos. Las parcelas ocupadas por otras profesiones se perciben como intrusismo.</p>
	<p>Burocratización, que conlleva, por un lado, el énfasis en lo asistencial y lo paliativo, y por otro, una imagen del profesional como “gestor de recursos”, en vez de ser el profesional “un recurso para la intervención”.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Fundamentación teórica y metodológica en relación con la teoría de la desprofesionalización. Cuestiones a reflexionar

Este artículo se enmarca en la investigación doctoral de la autora que suscribe. Se ha realizado una investigación cualitativa basada en el análisis del discurso (Alonso y Callejo, 1999; Conde, 2009) sobre 50 entrevistas en profundidad a expertos en Trabajo Social. Se ha optado por esta metodología ya que admite un conocimiento profundo del acto social y en su contexto. Supone significar las contradicciones, lo implícito y latente de los discursos. También, admite conocer la polifonía de los diferentes niveles comunicativos de un mismo discurso, así como la pluralidad de los discursos dentro de un sistema. Además, el conocimiento de los discursos de los expertos se atribuye superior al resto del colectivo profesional (Alonso, 1998). El 90% de los expertos alcanzaron una valoración de relevante y muy relevante. Los expertos se han agrupado en seis grupos: 1) Universidad. 2) Política. 3) Tercer sector. 4) Organizaciones profesionales. 5) Empresa. 6) Servicios Sociales y Sanitarios.

Respecto a la relación entre el malestar profesional y la escasa fundamentación teórica y metodológica, cabe señalar los siguientes discursos.

Monopolio de conocimiento débil

Para el caso del Trabajo Social, Larson (1977, p. 201) señala la necesidad de que desarrolle “su cuerpo específico de conocimiento teórico en una base institucional firme, porque es lo que le da control académico”. Iturrieta (2014) manifiesta que el único monopolio evidente del Trabajo Social es la asistencia material mediante la realización de informes socioeconómicos. Gambrill (2001, p. 167) sostiene que el “Trabajo Social no se basa en su saber, sino que se trata de una profesión basada en la autoridad, la cual se manifiesta en una variedad de omisiones, estratagemas y comisiones” y señala como ejemplos el paternalismo, la generación de clientes dependientes de ayudas, y la ocultación de información, entre otros.

Respecto a los déficits del monopolio de conocimiento cabe señalar que el Trabajo Social no tiene reserva de actividad y si la tuviese parece que lo sería el informe social. La comunidad de trabajadores sociales debe reflexionar en poner en valor el diagnóstico social como elemento exclusivo del Trabajo Social, como monopolio de la profesión, vinculado al informe social. Un diagnóstico social que trascienda de la descripción carencial de una situación, y que ofrezca la interpretación subjetiva del malestar vivido por la persona, así como una interrelación multicausal de los factores que concurren y sobre los que intervenir. Además, debe incluir los efectos y el pronóstico de la no intervención. Un diagnóstico social, participado, puesto en contraste con la persona, que respete al otro y lo reconozca como otro (alteridad). Un diagnóstico que parta de las fortalezas de la persona,

que potencie sus capacidades y los recursos de su entorno. Elaborar un diagnóstico social es un ejercicio de abstracción y constituye el eje central del Trabajo Social. Además, muchos de los informes sociales estandarizados que se utilizan, “de casillas”, no recogen el diagnóstico social en el sentido que se ha definido.

Ahora se rompe el espacio de estudio en profundidad, de hacer un buen diagnóstico. Quieren reducir a (teclea sobre la mesa) (E 14, 43 años de experiencia).

Los expertos entrevistados destacan que la formación de grado dista de la formación pre-universitaria de asistente social. La primera es más técnica y la segunda formaba en marcos teóricos de comprensión de la realidad social y en lo teleológico de la profesión.

El plan de estudios de Asistentes Sociales era un plan de estudios mucho más completo que posiblemente el plan de estudios que tenemos en estos momentos. El Trabajo Social universitario ha perdido rigor. Tenemos muchos conocimientos de muchas cosas, un poco de cada cosa, ¿no?, pero hemos perdido de alguna manera lo que es la esencia propia del Trabajo Social y es duro lo que estoy diciendo. Quiero decir. A mí me sorprende la cantidad de información sobre teorías psicológicas, sociológicas, antropológicas, económicas, etc., pero poco se ha caminado en lo que es propiamente el Trabajo Social. Se ha expandido cuantitativamente pero no cualitativamente (E 33, 44 años de experiencia).

El enfoque universitario se ha orientado hacia el mercado de trabajo de los trabajadores sociales, en concreto a los servicios sociales. Como es sabido, entre ambos, entre Trabajo Social y servicios sociales, se ha generado una confusión y una identificación de uno hacia el otro, creando una imagen reducida del Trabajo Social y una visión parcial del potencial de éste. Tiene que ver con quedarse con una parte y no con el todo, con explorar para explotar el potencial del Trabajo Social. Se crean marcos de pensamiento y creencias tales como que la profesión se dedica en exclusiva a “la gestión de recursos”, a “valorar lo carencial, lo material”, que se “destina a los pobres” y a “meter datos”. Además, estos discursos crean una imagen de “trabajadora social funcionaria” en servicios sociales, que prevalece sobre el resto y se convierte en aspiración profesional. Esta visión reduccionista supone la infrautilización de la capacidad del trabajador social y la deformación de su perfil.

La necesaria retroalimentación de la práctica

La profesión en España se ha dedicado más al proyecto político de crear y consolidar el sistema de servicios sociales que a reforzarse como disciplina científica. La expansión del sistema ha permitido el desarrollo del ejercicio profesional y la puesta en práctica de la disciplina en las si-

tuaciones de dificultad social. Sin embargo, toda esta intervención no ha sido analizada, no se ha generado conocimiento propio desde la práctica.

Mira, en lo mío de gitanos. Tenemos un proyecto de realojo. ¡Pues sí! lo tenemos, pero realmente lo que hacemos es realojar. ¡Ya está! No se ha evaluado, ni estudiado, ni nada. ¿Y el resto? Pues a empezar de cero o te llaman y les cuentas tu experiencia [...]. Yo te hablo de lo concreto que hicimos, pero, sin embargo, no hemos sabido plasmarlo teóricamente en un proyecto a exportar, en un proyecto teórico, lo cual hubiera sido muy interesante, y nosotros eso nunca lo hemos hecho, [...] yo creo que es lo que hace que el Trabajo Social avance en profundidad técnica y de conocimientos (E 21, 41 años de experiencia).

En Trabajo Social se ha generado mucho saber de las intervenciones, pero aún no se ha producido el suficiente retorno del saber generado en la práctica a conocimiento disciplinar propio. Este circuito, saber práctico - saber científico, en Trabajo Social ha estado interrumpido. Teoría y práctica forman una unidad indisoluble y en constante retroalimentación, pues se conoce para intervenir y se interviene para conocer. Las dificultades en la relación teoría-práctica disminuyen en la medida que mejora la formación en investigación de la práctica, en sistematización de experiencias, en investigación social aplicada o en prácticas basadas en la evidencia. Cada vez más estas materias se introducen en la formación de los trabajadores sociales para dar solidez científica al Trabajo Social.

Pero si no hay un generador desde el Trabajo Social de propia teoría, de marcos conceptuales propios, de contrastes de experiencias prácticas... si ese circuito no se autoalimenta, el grado creo que no influye demasiado de momento en superar las dificultades que tiene el sistema y la profesión [...]. Y aquí hay poco retorno, no hay retorno [...]. Pero ahí hay un circuito que queda interrumpido. Si no hay un retorno de lo que se va produciendo desde Trabajo Social, iba a decir que inventaremos, que supondremos, que mejor esto, aquello... Pero no hay ese circuito necesario para el avance de la profesionalidad. Hay un cortocircuito de que no vuelve experiencia y tiene que ver con la investigación (E 28, 42 años de experiencia).

Como profesión nueva, somos una profesión consolidada, pero poco nutrida. Es la sensación que tengo yo. Estamos consolidados, pero poco nutridos y con riesgo de retroceso. Por eso, el momento es clave en retomar, sistematizar lo que hacemos, en meternos en investigación, en meterte con que haya doctores y doctoras en Trabajo Social, en nutrirnos de estos compañeros, en fortalecer la disciplina desde lo académico y desde lo técnico profesional (E 25, 26 años de experiencia).

Los expertos señalan que las dificultades que encuentran los trabajadores sociales son principalmente la falta de tiempo, la sobrecarga asistencial y sus déficits formativos. De esta forma, la tarea de hacer prepondera sobre la tarea de conocer. Cabe el riesgo de que se infravalore ésta última, bien porque para los empleadores o los compañeros es menos visible, o bien porque se considera menos importante. Estas tres dificultades no son exclusivas ni se dan en mayor medida en Trabajo Social, pero

sí la relegan a una posición de subalteridad con respecto a otras ciencias sociales. Esto ahonda en el sentimiento de inferioridad de la profesión con respecto a otras, así como en su baja autoeficacia, iniciando el dilema de la queja señalado anteriormente (figura 2). Estos discursos se contrarrestan con otros acerca de la necesaria supervisión, la creación de espacios de reflexión, construcción teórica, discursos que, en definitiva, buscan oportunidades.

Hay trabajadores sociales que reconocen que los papeles les sirven para parapetarse detrás de su falta de saber. [...] La profesión se encuentra en la encrucijada de que tiene que estudiar más y no lo hace (E 49, 48 años de experiencia).

Si los trabajadores sociales no investigan la práctica que generan es posible que otras profesiones lo hagan y avancen sobre su conocimiento más que en el del Trabajo Social, ya que convierten en oportunidad una debilidad del Trabajo Social, que es la escasa fundamentación teórica y metodológica de su quehacer profesional.

La formación fundamentalmente, algo de investigación también. Que me parece una de las goteras que tenemos más grandes y que más susto hay en general para afrontarlo, cuando tenemos unas capacidades muy grandes para desarrollar tareas investigadoras. Oye, hay un susto generalizado. [*Investigadora: ¿Por qué?*] Yo creo, a veces, que hay problemas en el ámbito del Trabajo Social que yo voy conociendo y es que, si no estás vinculado al mundo de la academia, la investigación es como un objeto de lujo. Y como también algo que solo está predestinado para gente muy superhéroes o que tengan... no sé, tengo como una sensación de falta de empoderamiento en relación a los conocimientos que tenemos y como un complejo de inferioridad en contra de compañeros y compañeras de profesión de otras ciencias sociales. Siento que eso va cambiando, pero normalmente va cambiando en gente que ha hecho otras licenciaturas, pero en la gente que tenemos esta disciplina estudiada exclusivamente, pues nos cuesta más dar el saltito (E 31, 24 años de experiencia).

En consecuencia, la disciplina y la profesión avanzan a ritmos distintos, siendo el disciplinar más débil.

No hemos logrado, al menos en España, quizás en Francia, en otros países de nuestro entorno, y EE. UU. ni te cuento, de América Latina, algunos países tienen clarísimo quiénes son y dónde están; nos ha faltado trabajo corporativo, en el buen sentido, en sentido positivo. No a ultranza de todo, sino de producción, de producción científica, de producción técnica. Este aspecto técnico, nos hemos dedicado mucho al hacer, al hacer, y al atender, al atender... Eso desgasta, porque genera espacios de desgaste grandes. La gente ha construido mucho, o ha toreado como ha podido, ha generado pequeños grandes logros en algunos aspectos. Pero como profesión en general nos falta mucha producción colectiva. Y la producción colectiva, lo que a mí modo de ver logra, es mayor identidad y caminar hacia la excelencia, hacia un rol más excelente en tu día a día (E 25, 26 años de experiencia).

Se subraya la necesidad de dar evidencia científica a las prácticas desde la investigación, no solo para reforzar el conocimiento, sino también para avanzar en la legitimidad social del Trabajo Social.

Que tenemos que empezar a basar más nuestra actuación en evidencia científica, y a difundir, y difundir es discutirlo, es lanzar tesis y que otros discutan, y no sé qué y tal [...]. Y deberíamos ya tener mimbres suficientes como para avanzar en conocimiento en esa parte. Como esa parte del engranaje de la disciplina del Trabajo Social no se engrane bien con lo que estamos haciendo, con los Servicios Sociales, con las Administraciones... como no engranemos eso, estamos abocados a ser residuales porque no valemos lo que costamos (E 17, 26 años de experiencia).

Trabajo Social profesional con Trabajo Social académico

Existe la creencia de que la investigación es una tarea relegada a los académicos, docentes y personal cualificado específicamente para esta labor. De esta forma, de nuevo se genera una imagen de profesión dividida entre “el mundo académico” y “el mundo profesional”. Esta concepción provoca que ambos no se conozcan suficientemente, que no estén conectados, ni se aprovechen las sinergias de ambos. También se genera una atribución implícita de que los profesionales deben intervenir, si los docentes han de investigar. De hecho, la escasa financiación para investigación se circunscribe a la universidad casi en exclusividad. Esto ocasiona que las investigaciones desde la práctica profesional sean exiguas y se haga necesaria la creación de unidades de investigación en los ámbitos profesionales, así como sociedades científicas de Trabajo Social.

En lo académico, es frecuente que otras disciplinas enseñen materias propias de Trabajo Social, lo que puede entrañar un riesgo de desvirtuar la formación e identidad del Trabajo Social.

[Entre] las desventajas u obstáculos [...] está la lejanía que, en España, hay entre la formación que se imparte/recibe en la universidad y la realidad profesional y que, a mi juicio, está condicionada por la desvinculación de los profesores del mundo profesional y su dedicación exclusiva a la universidad, en todas las carreras y profesiones, no solo en Trabajo Social.³ Aunque en nuestra profesión se vio agudizada por la falta de trabajadores sociales titulados superiores, lo que llevó a que la formación específica en Trabajo Social fuera impartida ocasionalmente y dirigida frecuentemente por profesores de otras materias, con el consiguiente empobrecimiento de los conocimientos específicos (décadas 80-90 del s. XX) (E 35, 42 años de experiencia).

Los expertos consideran necesario que la formación impartida se haga, por un lado, desde el Trabajo Social y, por otro, desde el conocimiento vivencial de la práctica profesional. De esta manera se refuerza la identidad

3 El subrayado es de la persona entrevistada.

que se ofrece al alumnado de Trabajo Social y se pone en valor la disciplina en relación a otras ciencias sociales.

Por un lado, puede suponer una pluralidad el que haya profesores que provengan de otros muchos campos. Siempre es una pluralidad. Lo que les pediría a esos profesores, y siempre lo he pedido, es que se acerquen al campo del Trabajo Social, por mucho que sean sociólogos, antropólogos, de Derecho... Que se acerquen al campo del Trabajo Social y que puedan dar su asignatura desde una perspectiva del Trabajo Social. [...] Lo mismo que los profesores de Trabajo Social tenemos la obligación de acudir a otras disciplinas que enriquezcan nuestro mundo del Trabajo Social, porque si no el mundo del Trabajo Social es enormemente pobre. Solo la Literatura y el Trabajo Social, en sí mismo es muy pobre. Por lo tanto, si no se recurre a la Sociología, a la Psicología y a otros saberes, un trabajador social que solo enseña lo que llaman Metodología, mal llamado, y lo que llaman Técnicas de Trabajo Social, que son las mismas técnicas que se pueden aprender en otras disciplinas y aplicarlas al Trabajo Social, si solamente lo hace desde una perspectiva de cuatro libros de Trabajo Social, tampoco son buenos profesores, por mucho que sean de Trabajo Social (E 49, 48 años de experiencia).

Incluso puedes tener otra carrera, ¿que no ha intervenido en su vida?, ¿que no ha hecho intervención directa?, sabrás mucho, pero a ver... Todo en la vida se hace desarrollando, haciendo. Y tú no puedes aprender a nadar si no lo haces en el agua; tendrás que meterte en el agua para aprender a nadar. Pasa lo mismo, a veces, con el mundo académico, que nada poco, nada poco (E 25, 26 años de experiencia).

Tenemos miles de profesores que, primero, no son de la disciplina, e incluso, están ostentando puestos de poder, es decir, de dirección de esta disciplina, cuando ni siquiera son psicólogos, sociólogos, o lo que quiera que sean. Eso para empezar. Pero es que además tenemos otro problema más añadido, y ese sí es culpa nuestra, es que tenemos profesores de biblioteca, tenemos profesores que jamás han ejercido (E 41, 18 años de experiencia).

Trabajo Social en relación con otras profesiones sociales

El Trabajo Social en esencia es social. Reconoce al otro en todo su valor. Conecta. Acompaña. Coparticipa. El Trabajo Social es respetuoso en las relaciones que establece tanto con las personas con las que trabaja como con las profesiones con las que comparte intervenciones. Permite el crecimiento de ambas partes: del otro (externo) y del trabajador social (interno). El acoplamiento trasciende la coexistencia para alcanzar la convivencia.

En Trabajo Social y en relación con otros profesionales como los psicólogos y los educadores sociales se han generado diversos discursos. Destacan, por un lado, la generosidad del Trabajo Social en la inclusión de estas profesiones dentro del sistema de servicios sociales y, por otro, el discurso de pérdida de espacios propios, como la intervención comunitaria, la animación, la dinamización, la reinserción, la mediación, lo socioeducativo y lo psicosocial. Estas pérdidas, bien por abandono, bien por usurpación,

no se contrarrestan con los espacios ganados y generan un discurso que tiene un efecto de mantra o de profecía autocumplidora en la profesión. Además, se invisibilizan las prácticas de Trabajo Social relacionadas con lo comunitario, lo socioeducativo y lo psicosocial. Estas tres parcelas, como funciones compartidas con otras profesiones, generan tensión en el campo profesional. Y como se viene diciendo, un riesgo para el Trabajo Social reside en relegarse a la gestión de recursos y en delegar estas funciones al resto de profesiones. Algunos expertos que han sido entrevistados señalan que la educación social es una función del Trabajo Social de la cual se ha creado una carrera universitaria. Otros expertos apuntan que los pioneros del Trabajo Social la refieren como una función propia del Trabajo Social. La formación por competencias y la opción de doble titulación refuerzan esta separación de funciones, hecho que puede ahondar en el problema de identidad entre los estudiantes. Estas funciones compartidas se deben abordar de manera complementaria y desde las perspectivas propias de cada disciplina.

Ahora me parece que desgraciadamente la profesión del Trabajo Social se ha desplazado hacia lo administrativo. Y que ese hueco que nosotros hemos dejado, rápidamente lo han rellenado educadores sociales, animadores socioculturales, todas estas nuevas orientaciones pedagógicas o lo que sea, que antes hacíamos nosotros. Es que antes casi no había otro perfil. De hecho, en un momento dado, claro no existía la Escuela de Educadores Sociales, había la posibilidad de convalidar el título de educador social a la gente que habíamos estado trabajando durante tantos años, y en algún sitio incluso sin examen, directamente aportando la documentación de que tú habías trabajado como educador social y pasabas directamente a tener el título como educador social. Yo no lo hice, lo podía haber hecho, en parte porque me parecía que el Trabajo Social tenía que ir por ahí, y me sigue pareciendo que ha habido un desplazamiento de los trabajadores sociales, que en parte hemos entrado nosotros mismos en ello, para tareas más burocráticas (E 44, 18 años de experiencia).

A modo de conclusión

Es importante, en el ejercicio de una profesión, conocer las imágenes, las creencias y los marcos culturales de la misma. De igual forma, es importante tener en cuenta, desde la autocrítica y la autorreflexión, la distancia de estos con la profesión en sí. Ninguno de los procesos descritos es irreversible. Resulta fundamental conocer la disciplina para comprenderla, conocerla en su contexto histórico, su epistemología y metodología. Y conocerla implica aceptarla, apreciando sus riesgos y debilidades, para mejorarla. La formación se convierte en una pieza clave para rebatir estos déficits. Se hace necesario desaprender, mantener una actitud de aprendizaje y vigilancia epistemológica.

En el caso concreto del Trabajo Social el diagnóstico social es un elemento capital. Este se debe fundamentar no solo en la satisfacción

de las necesidades de subsistencia, sino también en las de existencia (Zamanillo, 2018) y –en palabras de una persona experta entrevistada– entendiendo a la necesidad en su doble dimensión, de carencia y de potencia. De este modo, desde la activación de lo potencial de la necesidad sentida, se debe hacer ciencia. Y se hace ciencia aplicando la metodología del Trabajo Social.

Otro aspecto que señalar es la importancia de conexas las diferentes facetas del Trabajo Social, control/cambio, despacho/calle, universidad/profesional, público/mercado/tercer sector, etc. Se considera necesario aprovechar las sinergias de los diferentes trabajadores sociales en los diferentes ámbitos. Apreciando e integrando las diferencias se superarán discursos que confrontan a los trabajadores sociales.

El último aspecto por destacar es la necesidad de la existencia del Trabajo Social en la gestión de lo social, es decir, el Trabajo Social debe demostrar su utilidad como profesión a la sociedad. Lo que vale como profesión. Para ello, el Trabajo Social está llamado a investigar sobre los resultados de su práctica, dar *feed-back* y demostrar su valor exclusivo frente a otras profesiones afines u ocupaciones, que también gestionan lo social.

Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1988). *The System of professions: An essay on the division of expert labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Alianza Universidad.
- Alonso, L. E., y Callejo, J. (1999). El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 37-73.
- Brezmes, M. (2008). *El Trabajo Social en España: una profesión para la democracia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Brown, P., Lauder, H., y Ashton, D. (2011). *The Global Auction: The broken promises of Education, Jobs and Incomes*. Oxford: University Press.
- Conde, F. (2009). Análisis sociológico del sistema de discursos. *Cuadernos Metodológicos*, 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dominelli, L. (1996). Deprofessionalizing Social Work: Anti-Oppressive Practice, Competencies and Postmodernism. *British Journal of Social Work*, 26(2), 153-175.
DOI: 10.1093/oxfordjournals.bjsw.a011077

- Dressel, P., Walters, M., Sweat, M., Clayton, O. Jr., y Chandler-Clayton, A. (1988). Deprofessionalization, Proletarianization, and Social Welfare Work. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 15(2), 113-131.
- Fabricant, M. (1985). The Industrialization of Social Work. *Social Work*, 5, 389-395.
DOI:10.1093/sw/30.5.389
- Gambrill, E. (2001). Social Work: An Authority-Based Profession. *Research on Social Work Practice*, 11(2), 166-175.
- Harris, J., y White, V. (2013). *A Dictionary of Social Work and Social Care*. Oxford: Oxford University Press.
- Healy, K., y Meagher, G. (2004). The Reprofessionalization of Social Work: Collaborative Approaches for Achieving Professional Recognition. *British Journal of Social Work*, 34, 243-260.
DOI: 10.1093/bjsw/bch024
- Iturrieta, S. E. (2014). *Sociología y Trabajo Social en el mercado laboral chileno. Un análisis sociológico*. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, Granada.) Recuperado de <http://digibug.ugr.es/handle/10481/30853#.VrmYNvnhBD8>
- Krmpotic, C. S. (2009). Identidad y alienación en Trabajo Social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarianización. *Margen*, 56, 1-10.
- Larson, M. S. (1977). *The rise of Professionalism: A Sociological Analysis*. Berkeley: University of California Press.
- Martín, M. (2013). *La construcción de la identidad en Trabajo Social. Análisis de una trama hilvanada por sus personajes*. (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Trabajo Social, Madrid.)
- NASW (2008). *Deprofessionalization and Reclassification*. Recuperado de <https://www.socialworkers.org/da/da2008/finalvoting/documents/Deprofessionalization%20and%20Reclassification%20%202nd%20Round%20Final%20-%20Clean.pdf>
- Randall, G. E., y Kindiak, D. H. (2008). Deprofessionalization or Postprofessionalization? Reflections on the State of Social Work as a Profession. *Social Work in Health Care*, 47(4), 341-354.
DOI: 10.1080/00981380802173855
- Verde, C. (2008). La exigencia de renovación del Trabajo Social en contextos postbienestaristas. *Revista de Treball Social*, 184, 45-57.
- Zamanillo, T. (2018). *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Madrid: Ediciones Complutense.

